



Oficina Insular
de Consumo y
Promoción de Calidad

CABILDO  TENERIFE



CUENTOS INFANTILES

'97

CUENTOS INFANTILES



Oficina Insular
de Consumo y
Promoción de Calidad

Quisiera dar mi mas sincero agradecimiento y felicitaciones a todos los niños y colegios participantes en el primer concurso infantil de cuentos sobre consumo de juguetes organizado en las Navidades de 1996 por la Oficina de Consumo y promoción de Calidad del Cabildo Insular de Tenerife, tanto por la creatividad a la hora de redactar los cuentos, como por la originalidad de los relatos que tuvimos la inmensa satisfacción de leer varias personas que trabajamos en esta Oficina.

Sin la colaboración de los Maestros y sin los niños que han participado, no hubiera sido posible la elaboración de esta publicación.

De estos bonitos trabajos, considero que todos ellos en sus cuentos reflejan haber adquirido buenos conocimientos sobre el juego y el consumo de los juguetes y espero que disfruten enormemente a la vez que aprendan con la lectura de este libro.

Alfredo González García

*Consejero del Área de Desarrollo Económico,
Industria, Transporte y Comercio*

EDITA: OFICINA INSULAR DE CONSUMO Y PROMOCIÓN DE CALIDAD,
CABILDO INSULAR DE TENERIFE


DISEÑO: PILAR GONZALO

PREIMPRESIÓN: FOTOMECÁNICA CONTACTO

IMPRIME: TINGRAF, S.L. TFNO.: 23 06 88

DEP. LEGAL: TF: 1469/97

 La Muñeca De Trapo

 Todos a Por El
Mismo Jugete

 Los Juguetes
Más Preferidos

Autores Edad: 9 años

La Muñeca De Trapo

En un pueblo pequeño vivía una niña llamada Petra ella y su familia eran muy pobres y a Petra le gustaban mucho las muñecas de trapo y un día su madre le hizo una muñeca de trapo cuando terminó de hacerla se la dio a la niña y se puso a jugar. Al siguiente día Petra decidió salir a la plaza del pueblo y allí estaban sus amigas jugando con sus muñecas. Cuando llegó sus amigas se burlaban de ella pero Petra le demostró a sus amigas que haciendo sus propias muñecas de trapo era mucho más divertido jugar con ellas.

Un día Petra invitó a todas a venir a su casa. Cuando todas sus amigas llegaron les explicó



como se hacía la muñeca: una le cosía los brazos, otra le cosía las piernas, otra la cabeza y otra el cuerpo. Una de las niñas que se llamaba María dijo:

¡Tengo una idea! las rellenamos de serrín.

Otra de las niñas dijo: -¿de qué le ponemos los ojos? - y Petra dijo: se los pondremos de botones y hicieron un montón de muñecas de trapo y ellas mismas descubrieron que eran más divertidas las muñecas de trapo. Entonces las niñas se fueron a la plaza y jugaron felices todas en la plaza.

Todos a Por El Mismo Jugete

Era un día de clase. En el colegio Alfonso X El Sabio, nuestra señorita Rosa Margarita estaba contenta, ya que la noche anterior era la noche cuando los Reyes Magos le ponen los regalos a los niños. Todos ellos estaban felices menos uno, llamado Domingo. Estaba así porque todos los demás tenían un juguete que él quería, pero los Reyes Magos no se lo habían traído, y como Domingo no lo tenía no querían jugar con él. Pero los otros niños tuvieron mala suerte. Ese juguete era de un material tan malo que se les rompió en seguida.

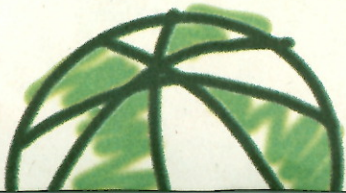
Al día siguiente todos los niños fueron a jugar con él porque Domingo tenía un juguete que no estaba roto y era divertido, y él dijo que si no le pedía perdón no iría a jugar con ellos y entonces,



lo pensaron y le dijeron: "¡Perdón!" Todos se fueron a jugar contentos. Rosa Margarita estaba alegre porque no había ningún alumno triste.

A partir de ahí todos los niños de aquella clase formaron un equipo cuyo lema tenía: "Juguemos siempre juntos".

Esto nos hace aprender que no hay que tener el juguete que más cosas tiene, ni que sea el más caro va hacer el más bonito. Porque con juguetes baratos y sin juguetes podemos jugar y divertirnos muchísimo.



Los Juguetes Más Preferidos

En una casa de Guimar vivían dos niños gemelos, Kavin y Caty, eran buenos. Un día viendo la televisión se quedaron asombrados, pues habían visto unos juguetes preciosos. Cada uno eligió tres pero eran los más caros y ellos decían que eran las más divertidos. En una conversación que tuvieron los padres decían:

- Son muy caros, pero se los compraremos mañana, dijo el padre. Y siguiendo, la madre dijo:

-¡Conseguiremos dinero!

En la noche de Reyes, los niños dormían plácidamente y por la mañana estaban ilusionados, felices, encantados...

Cuando abrieron los regalos, Karin quiso probar el



juguete que más le gustó, pero se llevó una desilusión... ¡no funcionaba!. Le dio tanta rabia que se encerró en su habitación y no quería que nadie entrara. Los padres se entristecieron fueron a cambiarlo a la tienda pero ya no podían. tuvieron que comprar otro coche más barato. Llegaron a la casa y avisaron a Karin, a él no le importó, pues se divertía más con ese que con otro cualquier juguete caro. Y desde entonces sólo compraron juguetes baratos y divertidos.

Karin se hizo mayor y construyó una juguetería muy especial porque todos los juguetes que había en La tienda cumplían todos los requisitos de la "Unión Europea". Tenían etiquetas y no pasaban de los 24 voltios. Eran juguetes seguros y divertidos.

Tibisay Domínguez Barroso

Edad: 9 años

-  La Pelota
-  El Osito Olvidado
-  La Muñeca Del Rincon ✓
-  La Juquetería
-  Amí No Me Sobran
y Atí no Te Faltan
-  La Navidad Un Día Antes
-  El Niño y Los Juguetes
-  El Payasito Mágico
-  Los Juguetes y...

Autores Edad: 11 años



La Pelota

Había una vez una pelota que no tenía marca y era de plástico. Cuando iba por la calle todos los juguetes se reían de ella, aunque no le importaba.

Un día de Navidad salió de su casa cuando de repente casi le da una pelota de reglamento. Era de la mejor marca, bonita y grande. Todos los amigos de aquella gran pelota dijeron:

-¿ Por qué no le desafías una carrera a aquella pelota tan cursi?

-Vale lo haré y así se dará cuenta que las pelotas sin marca, no sirven para nada.

Al atardecer él y sus amigos fueron a la casa de aquella pelota, pum, pum. Salió la pelota hablaron

con ella y así fue aceptó. Al día siguiente la pelota sin marca se dirigió al puente donde iban a disputar la carrera. Era la hora. Salieron las dos muy deprisa, deprisa, pero al final llegó la pelota sin marca. La otra llegaba cansada y sin fuerzas. Todos sus amigos se quedaron con la boca abierta, así que la pelota sin marca les dijo:

Un juguete sólo no se mira por su marca o precio, si no por su calidad etc...

Eduardo Alonso Jorge
Edad: 11 años



El Osito Olvidado

El osito panda, era el juguete preferido de Luis e iba con él a todas partes pero ahora Luis tiene 18 años y ya hace algunos años que lo dejó abandonado en su habitación, y luego un día, su madre lo metió en el baúl del abuelo junto con otros juguetes y cuantos y no usaba.

El osito echaba mucho de menos a Luis y a sus otros amigos los juguetes.

El baúl olía a humedad y a antiguo, manchas blancas empezaba a oscurecerse debido al moho, y a las lágrimas que de vez en cuando se le escapaban. Hacía mucho que la tapa del baúl no se movía cuando de pronto la luz entró de lleno en él, y una dulce sonrisa apareció sobre los viejos cuentos y juguetes.



"Que falta de un baño" dijo una dulce voz y de pronto, momentos después, osito, daba vueltas en una ruidosa lavadora.

"Dios mío me voy a morir ahogado y ahora que es esto "aire caliente" vaya por fin hemos parado, pensó osito.

La dulce sonrisa apareció de nuevo en la puerta de la lavadora, era Ana, la hermana pequeña de Luis que había decidido, que osito puede ser su juguete preferido.

La Muñeca Del Rincón



Había una vez una tienda de muñecas muy lujosa en la que había muñecas preciosas vestidas como princesas, tenían el pelo brillante bonitos zapatos etc...pero había una muñeca en el rincón descalza y con poca importancia.

Las niñas pasaban por el escaparate y miraban aquellas hermosas y cuchicheaban sobre ellas.

Un día pasaron dos por el escaparate y se dijo una a la otra -mira aquella muñeca, mi madre nunca me comprará esa muñeca porque no sale en la tele y yo sólo me compro lo que sale en la tele porque es lo mejor, las niñas siguieron camino a sus casas. Mientras en una bonita casa se encontraba Esmeralda una niña rica de familia adinerada que estaba buscando juguetes que no

usaba para una causa importante dárselos a los niños más necesitados, mientras buscaba encontró juguetes de todas clases, educativos, con pilas, muñecas y vestidos de muchas variedades etc..

Un día salió con su madre de compras y entraron en la tienda de muñecas. Esmeralda miró a las muñecas de arriba abajo pero no se entusiasmó por ninguna pues todas eran iguales, siempre con hermosos trajes y zapatos etc...

Ella quería algo diferente, no como siempre que veía una muñeca le gustaba por sus trajes o porque saliera en la televisión Esmeralda comentó a sus padres que le gustaría tener una muñeca diferente que no fuera de esas muñecas con



vestidos hermosos como siempre le regalaban. Sus padres pensaron que quizás tuviera razón. Su madre fue a la tienda y vió aquella muñeca en el rincón y se la pidió a la señora de la tienda. La señora le dijo - ¿ésta? sí esa que está descalza - contestó la madre, la mujer se la envolvió en papel celofán y con un lazo de seda.

Cuando la madre de Esmeralda le entregó la muñeca, Esmeralda se puso muy contenta pues esa muñeca era justo la que quería.

Itahisa Glez.
Edad: 11 años

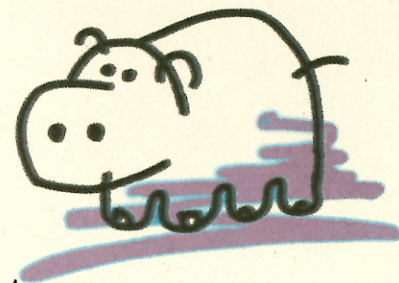


La Juquetería

Había una vez una juguetería que vendía todo tipo de juguetes, pero especialmente juguetes de guerra.

Por la noche cuando la juguetería cerraba y dentro sólo quedaban los juguetes, estos se empezaban a pelear. Cuando el dueño de la juguetería llegaba por la mañana siempre se encontraba todo destrozado. Él pensaba que le habían entrado a robar, pero cuando se daba cuenta todo estaba allí, roto, pero estaba allí; y así estuvo meses y meses.

Hasta que decidió poner una cámara en el interior de la juguetería para descubrir lo que estaba ocurriendo. De esta manera pudo



averiguar que eran los juguetes de guerra los que causaban los destrozos de la tienda.

Entonces decidió guardar todos los juguetes de guerra que se encontraban en la juguetería pero que no se le terminaran de romper. Le daba igual no poder vender los juguetes, pero entonces se dio cuenta de que esa no era la solución al problema, porque en otras jugueterías pasaba exactamente lo mismo.

Por esto todos los jugueteros decidieron reunirse para ver cómo afrontaban ese gran problema. Al cabo de unos días se volvieron a reunir y entonces decidieron no volver a vender más juguetes de guerra hasta que

lograron averiguar qué les hacía cobrar vida.
Ya no vendían juguetes de guerra, sino
juguetes tradicionales.

Un día un niño entró en la juguetería
preguntando por los juguetes de guerra,
entonces el dueño le explicó todo lo que
había pasado. Al cabo de un año
descubrieron lo que les hacía cobrar vida a
estos juguetes, ver que en el mundo había
muchas guerras.

Por lo tanto la verdadera solución sería
acabar con todas las guerras del mundo.

Entonces decidieron no volver a fabricar

nunca más esos juguetes para que los niños
no se acostumbraran a pelear desde
pequeños, y así no peleasen tampoco
cuando fueran mayores.



A mi No Me Sobran y A tí no Te Faltan

1. Sergio, un niño al que le sobran juguetes.

Un día en una casa de un pueblo de Murcia, vivía una familia. La madre se llamaba Silvia, el Padre Iván y el niño que tenían Sergio.

Iván compraba muchos juguetes para Sergio. El tenía un cuarto lleno de ellos. Tenía juguetes didácticos, bélicos, sexistas y electrónicos. Tenía la mayoría de sus juguetes arrimados, los otros eran con los que jugaba.

Un día Silvia, la madre, le dijo: -Sergio ven aquí. Mira yo cuando era pequeña no tenía tantos juguetes como tú y los teníamos que hacer nosotros, ¡ah! y además los juguetes bélicos que tienes no me

gustan porque te hacen violento. Y los sexistas menos, porque las niñas pueden jugar con los coches y los niños con las muñecas.

Sergio le oyó, pero él, siguió jugando. Al siguiente día Sergio y Silvia se fueron de compras.

Mirando un escaparate oyen a un niño diciendo a su madre -mami, cómprame este juguete que no tengo ninguno. - dice el niño. - No Luis, no puedo, no hay dinero - responde con tristeza a la madre.

Cuando terminaron, Silvia y Sergio se miraron fijamente y se fueron a casa.





2.- Una buena idea.

Sergio, cuando volvió, se fue a su cuarto y se puso a pensar. Pensó en todos los juguetes que él tenía y en el niño, que no tenía nada.

Pensando y pensando, Sergio tuvo una idea y fue a contárselo a su madre.

- ¡Mamá, mamá! - exclamó Sergio.

- ¿Qué? - dijo Silvia.

- Que he tenido una idea - siguió Sergio, con alegría.

- ¿Cuál? - preguntó Silvia.

- Que podría repartir mis juguetes con el niño y así no me sobran y a él no le faltan - explicó Sergio.

- ¡Muy bien, hijo! Lo que vas a hacer está muy bien - dijo Silvia muy contenta.

- ¡Mamá! Pero, tú me ayudas, yo ordeno los juguetes y tú me ayudas a buscar al niño y a la madre. - aclaró Sergio.

- De acuerdo - dijo Silvia.

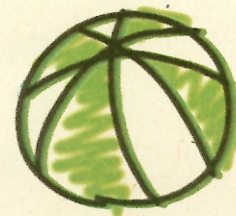
- Manos a la obra - terminó Sergio diciendo.

3.- En busca del niño y su madre.

Sergio, se metió 3 h. ordenando sus juguetes, pero al fin llegó la hora de ir a buscar al niño y a su madre.

Allí estaba, en su cuarto, en el medio, a un lado sus juguetes y al otro los juguetes del niño.

- ¡Mamá, mamá! ¡Ya he terminado, vamos a buscar al niño y a su madre! - exclamó Sergio entusiasmado.



- ¡Vamos, Sergio yo ya estoy en el coche! - gritó Silvia desde el garaje.
Recorrieron todo el pueblo, desde una esquina a otra y no los encontraron, se pararon en frente de un bar.

- ¡ Hay mamá, que pena que no los hemos encontrado! - dijo Sergio con tristeza.

- Sí, otro día se lo daremos - dijo Silvia melancólica.

Pasaron 5 minutos descansando en el coche cuando Sergio ve a un niño agarrado de mano a su madre.

- ¡Mamá, mamá, es el niño y su madre, vamos! - gritó Sergio alocado.

Los dos salieron del coche disparados hacia el niño y la madre.

4.- Un deseo que llegó a la amistad.

- ¡Hola!, soy Silvia y este es mi hijo Sergio. El otro día oímos hablar de que no tenían dinero para comprar juguetes. Mi hijo, tiene muchos arrimados. Hoy tuvo una idea, darle la mitad de sus juguetes a tu hijo. - explicó Silvia a la madre del niño.

- Yo me llamo Ana y el niño se llama Luis. Se lo agradecería mucho que nos diera esos juguetes a mi hijo.



Quedamos mañana, en mi casa, esta es la dirección, allí les daré los juguetes y mientras los chicos juegan y se conocen, nosotros también nos conocemos.

-Adiós -se dicen unos a otros.

Llegó el día. A las doce de la mañana toca el timbre, son Ana y Luis. Sergio y Silvia salen a recibirlos. Mientras que Ana y Silvia se conocían, Sergio y Luis jugaban con los juguetes en su cuarto. Pasaron 3 h. y Ana y Luis, se fueron. Desde ese día Silvia y Ana son muy buenas amigas y Luis y Sergio se reúnen cada tarde para jugar.



La Navidad Un Día Antes

Una Navidad, Papá Noel trabajaba con los regalos para los niños, ayudado por sus duendes que con los juguetes son unos máquinas. Lo malo es que había un duende que era muy malo, se llamaba Juan y era el único que no hacía nada en Navidad.

Una noche cuando todos se durmieron Juan hizo la mayor gamberrada de toda su vida.

A la una de la madrugada se levantó fue al calendario y adelantó un día, para que los duendes y Papá Noel pensaran que habían dormido más de un día.

El no pudo dormir ya que tenía en la cabeza lo que

iba a pasar y lo único que hacía era reírse continuamente y sin parar.

Al día siguiente vieron que ¡ya era Navidad!, pero no era Juan que había levantado la hoja para bromear, pero al ver que era veinticuatro de Diciembre también se asustaron, tendrían que trabajar todo el día.

Empezaron a trabajar rápidamente mientras Juan hacía gamberradas.

Al llegar el almuerzo ningún duende, ni Papá Noel, quisieron comer pero Juan sí comió y encima desconsolaba a los demás duendes, entonces tuvo una larga discusión con Papá Noel donde se



dijo de todo, al final Juan quedó arrestado sin repartir regalos que eso a él era lo que menos le importaba en ese momento ya que no le gustan los niños y menos repartir regalos a ellos porque dice que son unos desagradecidos, y no porque le mandan cartas a ellos sino a los reyes Magos.

Papá Noel trabajaba en los juguetes, mientras en otra habitación Juan seguía riendo a todo poder en su cama.

Cuando ya era de noche Papá Noel y los duendes cargaron los sacos en los trineos y despegaron por decirlo de alguna manera decente.

Cuando Papá Noel y los duendes se fueron Juan fue a las casas de Papá Noel y de los duendes y desvalijó todo lo que encontraba por su camino y lo hacía todo con rabia como si Papá Noel se la hubiera jugado.

Juan intentó quemar las casas de Papá Noel y de los duendes pero no lo consiguió, como no lo consiguió se fue al bosque donde estaba nevando y hacía bastante frío y desde ese día no se le vio más. Probablemente se iría a un lugar deshabitado donde no le pudieran encontrar.

Papá Noel no había llegado a los países Europeos, porque todavía estaba cruzando el Océano





Atlántico.

Llegando a Inglaterra Papá Noel se separó de los demás:

Papá Noel fue a España.

El duende Pedro a Francia.

El duende Rigoletto fue a Italia.

El duende Karpov a Rusia.

Y así se repartieron todos los países de la comunidad Europea y por los países de la comunidad Asiática.

Cuando acabaron en Europa y en Asia, fueron a América del Norte y a América del Sur donde no se separaron, hicieron casa por casa cada uno pero

todos en la misma ciudad.

Después, fueron a África donde vieron montones de niños tirados en la calle. Entonces decidieron dejar más juguetes porque son más necesitados.

Luego, fueron a Australia donde hay canguros a montones y cuando el trineo de Rigoletto que es el más educado subió un canguro saltó tanto que le dió a un reno del duende Rigoletto.

El camino de vuelta fue bastante largo, ya era de día cuando todavía no habían llegado a su casa pero los niños se habían despertado confusos porque habían visto los regalos en el árbol de Navidad, en todo el mundo había confusión.

Cuando Papá Noé se enteró de que Juan le había gastado una broma, mandó varios telegramas que decían lo mismo, la carta decía:

Perdonen, pero uno
de mis duendes me
ha hecho una mala pasada por lo tanto
se tendrá que celebrar
La Navidad un día antes.
Perdonen por las molestias.
Papá Noé y los Duendes.

Así acabó todo y a Juan no se le ha visto nunca
más.



El Niño y Los Juguetes

Este cuento se ha realizado inspirado en los "juguetes" y ya que estamos cerca de la "Navidad" me parece un buen momento para este tema. Los niños, pueden que sean los más protagonistas del cuento ya que los "regalos" de Navidad son casi siempre juguetes para niños. Los Juguetes pueden desarrollar las habilidades de los niños como: "su movimiento, su imaginación, su creatividad, su capacidad de observación, de analizar..."

Erase una vez un niño que vivía en una bonita casa, grande y lujosa, su padre le compraba todo lo que el niño quería, el niño era feliz. Un día el niño se puso



enfermo y su padre pensó que si le compraba un juguete el niño se alegraría y se pondría mejor pero el niño no se curó, el padre no se alegró sino que se puso triste al ver que su hijo no mejoraba su padre no perdía la esperanza y le compraba cada vez más juguetes para ver si su hijo mejoraba pero no fue así el padre no sabía en que había fallado y decidió llamar al doctor. El doctor le dijo que sólo había cogido un resfriado el papá le preguntó si era grave pero el doctor dijo que no y le preguntó que tratamiento le había estado dando el papá le dijo que juguetes y el médico le dijo que no se les daba juguetes a los niños enfermos sino medicina y el papá lo comprendió.

Ana Auxiliadora Fariña Hdez.

Edad: 11 años

El Payasito Mágico

Había una vez una niña llamada Sara que tenía cinco años y era huérfana, vivía con su malvado y egoísta tío, la niña no tenía juguetes porque su tío no le compraba ninguno y la quería como criada, a Sara no le gustaba la Navidad porque en esa época los demás niños jugaban con sus juguetes nuevos que les habían regalado.

Faltaba un día para Navidad y todos los niños estaban contentos porque pronto tendrían nuevos juguetes, Sara los miraba jugar en la nieve con sus nuevos juguetes por la ventana, estaba mirándolos atentamente cuando su tío le dijo: Sara vete a comprar un pan y dos huevos a la tienda de la esquina para el almuerzo.- Ya voy tío -

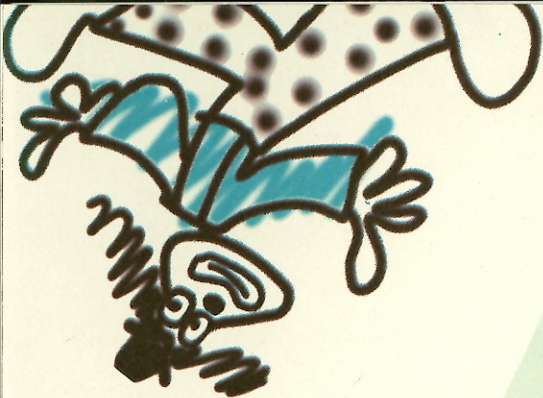
dijo ella sin hacerle esperar ni un minuto más, pues estaba deseando salir a la calle para jugar con la nieve pero claro su tío le dijo que tendrá que regresar pronto o tendrá que fregar con un trapo viejo todas las habitaciones y además recibirá una paliza con el cinturón. Ya en la calle Sara cogió un poco de nieve en la mano y le recordó a sus padres que eran tan buenos con ella y se quedó mirándola fijamente hasta que se le acercó una niña de su edad y que le dijo si quería jugar con los demás niños, Sara no se lo pensó dos veces y le dijo que sí pero no se acordó de que su tío la estaba esperando, jugó un buen rato hasta que se acordó pero ya era tarde, la tienda había cerrado y le dijo a su amiga que se tenía que ir ya y



su amiga le regaló un payasito, Sara lo aceptó y se lo escondió para que su tío no se lo cogiera, cuando entró a casa de su tío vió que la estaba esperando con un trapo y un cinturón en la mano, Sara se puso a llorar y su tío la tiró al suelo de un empujón y le dió con el cinturón en la espalda y le tiró un paño viejo, al caer al suelo se le cayó el payasito, su tío cogió el payasito y lo rompió en pedacitos, cuando el tío de Sara se fue, Sara intentó pegarlo y puso tanto esfuerzo que lo consiguió pero no quedó igual y sintió tanta pena que lo puso a un lado de su oscura habitación que sólo tenía un colchón viejo y un armario roto, de repente el payasito se levantó y le dijo a Sara que la ayudaría en todo lo que pudiera igual que ella lo

había ayudado a él pero sólo estuvo unos segundos y se volvió a convertir en muñeco, por eso Sara pensó que era una ilusión óptica y auditiva pero de repente su cuarto empezó a cambiar totalmente los muebles eran rosados y grandes como ella siempre había soñado y su ventana tenía cortinas del mismo color y al fin se convenció de que el payasito estaba cumpliendo su promesa, pero no decía nada estaba inmóvil como un muñeco cualquiera y ¿qué le diría ella a su tío cuando viera su cuarto tan bonito?, no se le ocurría nada y estaba a punto de entrar por la puerta, cuando su tío llegó le dijo toda la verdad y escondió el payasito pero no le hizo caso y la acusó de haber robado, Sara lo intentó





convencer de que ella nunca podría hacer una cosa así pero él no le hizo caso y sacó el cinto pero de repente el cinto se volvió contra él y tuvo que limpiar todas las habitaciones porque hasta los paños estaban contra él, Sara pensó que le haría su tío cuando terminara todo lo que estaba haciendo y se puso a llorar pero también pensó que el payasito la ayudaría como hasta ahora y no se preocupó pero también pensó en sus padres si ellos estuvieran allí no pasaría nada de eso, mientras el tío de Sara limpiaba todo, payasito habló con Sara, Sara te falta pedirme una cosa más, la que tu más desees y así yo me iré con mi familia, pero Sara se lo tuvo que pensar porque no quería que el payasito se fuera pero al final le pidió

su mayor deseo que le llevaran el día de Navidad a su familia menos a su tío y sobretodo a sus padres pero para Sara eso era imposible y le payasito le prometió que se lo concedería, el día de Navidad por la mañana cuando Sara se despertó vio a sus padres al lado de ella, se puso muy contenta y todas las noches rezaba para que payasito, su juguete favorito estuviera bien ya que ella sería feliz durante toda la vida porque estaría con su familia.

Los Juguetes

Y...

Era Navidad. La familia Sánchez estaba muy feliz en su casa. Los niños, Isabel y Ramón estaban escribiendo la tradicional carta de Reyes Magos, cargada hasta los topes de regalos.

Isabel pidió un par de juegos educativos, una muñeca, dos libros y 1 cassette de "Villancicos de Siempre".

Por el contrario, su hermano Ramón pidió 7 videoconsolas, 10 juegos para las mismas, tres coches teledirigidos, una tele y una cadena musical.

Sus padres, le dijeron, como era de esperar, que no creían que los reyes tuvieran tantos duendes para tantos regalos. Pero por más que hablaron con Ramón, él no cambió de opinión.



Pasaron los días, finalizó el año y faltaba un día para la esperada llegada de los Reyes Magos.

Isabel tenía mucha ilusión en los camellos, los regalos, el rico turrón... Sin embargo, su hermano pasaba de todo eso y sólo esperaba el regalo, el que la haría perder muchas horas de importante estudio, las video-consolas.

Llegó el día. Todas despertaron muy felices y contentos, abrieron sus regalos y jugaron con ellos. A Isabel le llegó todo lo que había pedido, pero a su hermano no le llegaron todas las videoconsolas, sólo un pequeño ordenador didáctico.

Se decepcionó bastante, y sus padres se dieron cuenta. Entonces su madre, que era informática,

cogió el pequeño ordenador y le enseñó su manejo. Era muy sencillo, pero Ramón no le dio ni la más mínima utilidad. Su madre le explicó que con él podría pasar todas las tardes, después de los deberes, jugando y deberes, jugando y jugando, y ella no diría nada. Eso empezó a despertar el interés de Ramón, y poco a poco, le iba cogiendo el truco.

Ya empezaba el colegio, estaban ya en Marzo, y llegaron las notas de segunda evaluación. Ramón no dejaba su ordenador, y fue aprendiendo con él muchísimo. Sacó todo notable, y al llegar Junio, todo sobresaliente. Sin embargo, Isabel no había mejorado, pero tampoco suspendió, así que no se podía tampoco quejar.

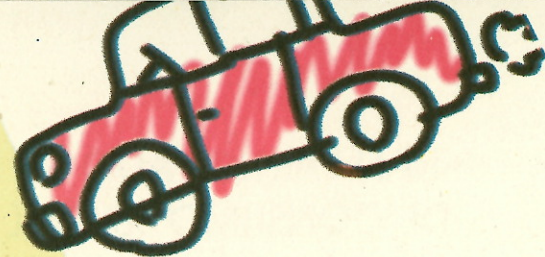
Llegó el verano e Isabel cumplía años dentro de 2 semanas.

Sus padres le regalaron un ordenador igual que el de su hermano, y ella también le cogió rápidamente el truco.

Ahora los dos tienen 23 años, y tienen montados un centro informático y una juguetería, y están nominados para el premio de los: Mejores Informáticos del Planeta, y todo gracias a sus padres y ese pequeño juego educativo, que año tras año, las convirtió en grandes personas cultas y con gran saber de estudio.

Alejandra Mora Mendoza

Edad: 11 años



HAN PARTICIPADO EN ESTA CAMPAÑA DE CONSUMO JUVENIL LOS SIGUIENTES COLEGIOS Y NIÑOS:

COLEGIO ALFONSO X EL SABIO (GÜÍMAR)

Ana Saray Herrera Pérez
Lidia Odayly Monzón Díaz
María Tibisay Domínguez Barroso
Eduardo Díaz Coello
Yenifer González Díaz
Yessica Concepción Ventura
Elena Mateo Ariza
Segio González Gómez
Noelia Álvarez García
Julio Martín Pérez
Jorge Abelardo Benítez Reyes
Francisco Javier Domínguez
Enma Rodríguez Akers
Fernando García Gómez
Raquel Jorge Padilla
Vanessa Pérez Pérez
Domingo Pérez Torres
Jonay Yanes Díaz
Marcos Ramón Mesa Castro
Ana Vanessa Morales Marrero
Sheira María Martín Barroso
Jonathan Delgado Benítez
Rayco Espinel Coello
Carlota Manrique Ruiz
Jenifer Armas Méndez
Indara Hernández Crespo
Yessica Meneses Díaz
Carmen Gloria García Martín
Nauzet Mahy Delgado Jorge
Zebensui A. Arma
Aida Nilza Alvarez Carballo
Juan Pedro Marrero Fariña
Jhonatan Fariña González
María Alegria
Abigail Alana Caceres Melian
David Alberto Chavez
José Luis García D.
Antonio José Torres Reyes
Dinoray Padilla Rodríguez
Eduardo Alonso Jorge
Aida Pérez Mendoza
Alexis Torres Dorta

Nerea Luna Pagun
Monica Díaz Puertas
Mónica Melian Bethencourt
Desiré de la Rosa Luis
David Arencibia García
Ayoze Dorta
Eloina Fernandez González
Raquel Jorge García
María Jenifer García Pérez
Luis Mahy García Pérez
María Zurisaday Suárez Mesa
Adrian Santos Díaz
Sergio L. de La Rosa Yanes
Enma María Ramón Marrero
Fernando Prieto Alonso
Nayade Pérez Tavio
Eduardo Pérez García
Idaira A. Mena Hdez
Javier Eloy Pérez Pérez
Jorge Mosquera Carrasco
Sherezade Martín Hernandez
Luis Eduardo Marrero Campos
Guacimara Jorge Padilla
Isabel Jessica Gutierrez Torres
Ithaisa González

COLEGIO RAMIRO DE MAEZTU (LA LAGUNA)

Haridian Yanecua Sierra Avila
Natalia Torres Gil
Nayra Muñoz Moreno
Lorena Vargas Padilla
Jorge Rosello Sanchez
Angel Luis Platero Hernández
Diana C. Orihuela de la Rosa

COLEGIO TACORONTE (TACORONTE)

Antonio Expósito Torres
Samuel Miranda Dominguez
Leticia Martín López
Alan Quintero Dávila

COLEGIO EL FRAILE (ARONA)

Rayco Hernández Alfaya
Estefania Martín Pérez

COLEGIO DE DECROLY (LA LAGUNA)

Darmarys Valladares
Alejandra Mora Mendoza

COLEGIO LA MILAGROSA (LA OROTAVA)

Raquel Castillo Ubeda
Marta González García
Begoña Galindo Rodríguez
Daviria García González
Ana auxiliarora Fariña Hernández
Sahily Alonso Delgado
Victoria Eugenia González
Carolina Paula Escobar
Della Escobar
Esther Domínguez
Leticia García Glez.
Petra M^o González
Beatriz Fernández
Veronica Loreto Benítez
Laura Cruz Salazar
Lara Delgado Quintero
Davinia González Glez.
Raquel Burgos Regalado
Raquel Bautista Castilla
Virginia González Pérez
Elena García Regalado
Saray Martín González

COLEGIO PÉREZ ZAMORA (LOS REALEJOS)

Aron Oliva Machado
Domingo Javier García
Jacobó Barroso Méndez
Aitor Yumar Marrero
Daura Hernández García



*Este Libro está Impreso sobre
papel reciclado, para ayudar
a preservar La Naturaleza.*